

Manuel ORTEGA
<http://torresdelamancha.librodepoesia.com>

Primera Edición
© Manuel ORTEGA LOSA 2009

© Editorial Poesía eres tú.
<http://www.poesiaerestu.com>
C/Dr. Fleming Nº50, 4ºD
28036 Madrid
Teléfono: 34 91 350 00 99
Fax: 34 91 350 80 54

ISBN-13: 978-84-937230-2-6
Depósito Legal:

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético o por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

TORRES DE LA MANCHA

Manuel ORTEGA LOSA



Prólogo:

*Seamos realistas;
hagamos lo imposible.*
(E. Guevara)

A los Labradores de púrpuras voces, a los Jornaleros de sudores calientes y quebrados, a los Segadores que dejaron su alegría y juventud sobre estos campos, levantando en su costado el grano dorado que recogerían más tarde otras generaciones. A los Obreros esclavizados y maltratados, a los Estudiantes perseguidos, a los Hombres silenciados. Por aquellos que murieron sedientos luchando por la libertad. A los que sirvieron al pueblo cantando revolución en las plazas con el arma que algunos mas temen y temerán jamás “la palabra”. a los Padres, a las Madres, a los Honestos, a los Valientes, a los Soñadores, a los que un día comprendieron que algo debía cambiar y que nunca más serán olvidados

A todas aquellas valientes personas que lucharon, vivieron y murieron trabajando en el anonimato, mereciéndose la más alta condición y que solamente serian polvo y cenizas. Por aquellos que siempre serán recordados en nuestros corazones.

A los héroes anónimos

Dedico este libro a mi estimado y gran amigo Manuel Novillo Moreno, por sus consejos, su entrega, su constancia, su atención hacia mí, y sobre todo por su amor hacia esta tierra labrada de amapolas, de rojos sueños, tan dura, tan bella. Nuestras almas se diluyen y morirán junto a su memoria colectiva.

También (y con mucho orgullo) a todos los que con su voz bien alta y templada tienen la humildad de llamarme amigo. Fieles y verdaderos. Por disfrutar de tantos amaneceres sobre esta llanura de estrellas infinitas. A José Joaquín, Daniel, Alberto, Alfaro, Juan Diego, Raúl, Tomas, Eduardo, José Ángel... Sin vosotros no sería lo que soy, no seríamos lo que hemos vivido.

Y por último gracias a la Editorial Poesía Eres tú, que me brinda la oportunidad de cantarle a veces en susurros y a veces entre gritos a mi querida tierra manchega.

Son más vuestros que míos estos versos.

Que me escuchen

*"Vientos del pueblo me llevan
Vientos del pueblo me arrastran
Me esparcen el corazón
Y me aventan la garganta"*

Que se apaguen los clarines
¡Que me escuchen!
Vientos, aires, flores.
¡Que me escuchen labradores!
Cielos claros como manantiales,
que tiñan de rojo amaneceres
¡Y como el mar pinta barquitos
en los ojos, cuelguen claveles!

Los jardines de las nubes
¡Que me escuchen!
y florezcan de violetas
¡Que me giren las veletas!
Guiándome de oriente hasta occidente
¡Que ya viene a segarte
el dios de poniente, cargando
en sus hombros, la bóveda celeste!

Pueblo llano y claro, ábrete.
¡Escucha mi corazón clamar!
Desde las montañas a los valles
¡Escucha a mi alma llamarte!
Que ya vienen los hombres

a robar tu aliento adolescente.
Las flores que derraman los amores
vienen a llevarse, ¡Tu corazón caliente!

Que ya vienen, que ya se sienten
¡Escúchalos juntos gritar!
Al son del cielo que sale y se esconde,
¡Al son del mar hecho cielo, que se rompe!
Y sobre tus pies augustos se muere
escúchalos llorar, reír, esperar...
Escúchanos juntos al alba soñar,
y míranos pacientes, caminar y caminar...

Tierra de Moros

Al-basit con sus grandes torres
de barro de los ríos, en lo alto,
de una llanura en la que nada
es más grande que nada
Duerme.

Y dos amantes de la noche,
que en la noche brillan
van contándose sus penas
mirando a las estrellas
estremecidas

Moros les miran, afilando
sus ojos y sus miras,
Un mundo les examina.
y una zancadilla,
la que tiene el amor
En las mejillas.

Su abuela fue labradora,
su nombre de villa libre.
Su padre los siglos,
de tierras antiguas y candiles.
Su madre soñadora
de sus hijos
de sus pacientes nombres
que se cuentan por miles.

Soñad poetas, Soñad

Arrastran, claman,
desgarran y giran los corazones
que la mano del amor
y el mundo aplasta.

Gritad poetas, gritad.
Alcen la voz
y hagan al mundo soñar.

Poetas de la noche,
poetas de la cara oculta
de la luna oscura, poetas,
del pueblo poetas, portadores
de la palabra y la amargura.

Poetas de alma rota, poetas,
que venís a rozar las alas
aureadas tan altas, poetas.
No se olviden del mundo que llora
no se olviden, poetas.

Que somos todos aire y pena
que todos fuimos somos y seremos
en nuestro caminar veletas,
sentándonos como el viento
entre las hojas marchitas y secas,
no se olviden.

No se olviden de las guerras
ni del sufrimiento,

que desangra la inocencia.
ni tampoco de las estrellas.
No se olviden...

Gritad, poetas gritad.
Alcen la voz,
y hagan de nuevo al mundo soñar,
que todos en mi pueblo sois,
de esta mi tierra, los mares.
que sois mi poesía y mis poetas.
Que soy uno más, y esa es
tan solo mi única felicidad.

Soñad, poetas soñad...

Torres de La Mancha

*"veréis llanuras bélicas y paramos de asceta
—no fue por estos campos el
bíblico jardín—
Son tierras para el águila, un trozo del planeta
Por donde cruza errante la sombra
de Caín”*

(Antonio Machado)

Tres torres soñolientas
alzadas sobre el horizonte,
señoras de un castillo
que contemplan la eternidad.
Observando mil soles
que desbordan los amaneceres,
llorando
junto a un millón de corazones,
que por su mancha caminan,
que por tu mancha sueñan.

Tres Torres,
como tres caballos desbocados
blancos como la luna
que a la noche sus tristezas cantan
soñando, por los campos
de trigo, sangre y vid.
Perdidos como lagrimas del cielo
por los nostálgicos caminos
donde anduvieron pastores
guiando las ilusiones

de un pueblo que calla sediento,
y gime olvidado.

Mancha de carrascas
de pinos y de almendros
donde florecen atardeceres
más que solitarios, eternos.
Donde los horizontes
nacen en la tierra
y expiran más allá de los sueños,
donde las estrellas vuelan y navegan
hacia los campos, que se hunden
en el fondo del universo

Mancha humilde
Mancha linda y hermosa
de verdes primaveras
y largos letargos del otoño
Mancha donde mi corazón nació
Mancha de niebla y bruma
Mancha muerta,
y tan solitaria.

No son sus oficinas,
ni sus ciudades, ni sus carreteras,
Son sus pueblos olvidados,
y sus calles polvorientas.

Es el silencio de sus iglesias
con sus campanarios
mudos y atormentados.
son sus campos de tristeza

es su alma olvidada y muerta.

Son sus caminos encendidos
de lágrimas y amapolas.
Son sus raíces perdidas
en los cementerios como rosas dormidas.

Son sus viejas casas vacías
son sus batallas perdidas
Que aun así vencen al tiempo,
todavía sobre mi corazón.

¡Hay, corazón de la España silenciosa!
del pensamiento callado y recogido.
Por tus campos olvidados
cabalga la melancolía,
por tus pinares abandonados
envueltos en jirones de niebla
sueña mi alegría.

Sobre el Guadiana, y el Jucar,
Pueblo del sol tierra mía,
tu por siempre
su nombre arrastrarás.

¡Tan finita es la mente,
tan universal es mi mancha!
Que mis ojos a los suyos
a mirar todo no alcanzan...

"Castilla miserable, ayer dominadora,
Envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora"

Romance del amante y su tierra

Crecía la mariposa
la luna estaba cansada
el amante sin destino,
sin rumbo, por su amada.

Llorando al borde del camino
a la tierra, el amaba.
Y sentado el caminante,
y llorando la luna ajada.

Ella le decía ¡calla!
sentado, ella hablaba.
El respondía ¡levanta!
cuando ella a él le miraba

De su mano de amapolas
tiernamente lo miraba
y gritaba ¡no llores!
¡Deja todo atrás! ¡Anda!

No puedo, le decía
no quiero, él contestaba.
Ajado amor él sentía
y su llanto ella encerraba.

¿Por qué no vives? dijo él.
Y dijo ella, angustiada,
¿Acaso vive la noche?
¿El día?, ¿la madrugada?

Cúrame este eterno llanto,
ella se fue, dolor me dejó
ella se fue, y solo dolor
en mis entrañas... ¡me olvidó!

Si solo besarme puedes
la eternidad quiero sentir.
Entiérrame junto a ese olmo
en frío lecho he de morir.

Tu solamente abrázame,
ella jamás lo hizo.
A la noche tu puedes
¡Ella jamás me quiso!

No llores, la noche dijo,
¡Quiero ser estrella, clamo!
Que mi sangre sea el río
¡Solo dormir en ti, gritó!

Y en sus entrañas oscuras,
la tierra muda se revolvió
se apodero de la madrugada
¡Y el cielo en sus ojos calló!

Y en su noche oscura y gris
lo que su amada no creó,
le fue por la luna dado,
la tierra al fin lo amó.

Cristalinas su pupilas
y el sueño eterno mudo

que a la noche susurraba,
con su soledad no pudo.

El día de mañana, de el
un olmo verde nacerá,
pues ya tan solo es noche,
solo escarcha, que helará.

Una copla oscura de él,
vagando en la noche quedo
de ese amor, el imposible
una rosa, roja creció.

¿Y su amada? ¿Qué pasará?
De ella son... estos, sus versos
de ella es esta, su mirada.
De ella este romance y sus besos.

Por un pueblo hablo

Por una nación vine, por un pueblo hablo,
y hablo con el alma, hasta donde me llega el llanto.
Descubro fieles fuegos, banderas no levanto,
el labrador ama a la tierra, yo quiero ser campo.

A gritar por una nación vine, por mi pueblo hablo.
El hambre no conoce patrias, con mi pueblo me arrastro.
Su sudor aun no está perdido, su sudor vale aun tanto,
que únicamente el trigo es nación, Por eso yo le canto.

Por un sueño vine, por el soñar de un pueblo hablo.
Escribo por las heridas que las cadenas le han ido dejando,
lloro con ellos, en el pecho llevo sus quebrantos
y en mi corazón su alegría, sus esperanzas y sus llantos.

Por un pueblo hablo, por su sonrosada estela
que va dejando en mi piel su legado eterno,
y lucho junto a el, junto a la madre tierra,
por el oprimido y por la justicia verdadera.

Seré campo, siempre campo, martillo y enredadera
derretida y colmada por la altiva primavera.
Seré un grano de un todo que lucha entre las eras
gritando desgarrado por lo que es y lo que era.

Por una nación vine, por la patria verdadera,
por un pueblo que no calla y que se queja,
por un clamor que aun no ha roto sus cadenas,
por un pueblo que no duerme, desangrado en la vereda.

Por una nación vine, por mi pueblo hablo.
Hacia la libertad camino junto a él firme
y no me paro, ni me callo ni perdono,
todo el dolor que su corazón esgrime,

todo el dolor que en su corazón se agita,
por aquel que lo saquea y lo oprime.

La Mar de los poetas

La Mar de los poetas,
las estrellas,
una a una como islas
en el cielo todas ellas.

Farol que guarda la mujer
encendido toda la noche
para que se guíen las galeras
en su pecho,

escuchadme navegantes.

Cura la luz, como lunares,
en la oscura voz sin luna
envuelven el sueño los Ángeles
con la mortaja de la amargura

y los senderos aúllan.

Calma en el agua, no está,
—se mecen las olas—
calma en la tierra, y silencio
en los lobos y las sombras

vibran despertándose las hojas.

Y se encienden y se apagan,
se mueren se consuelan
en esta noche sin luna mía
en esta tierra de flores rojas

se consumen se levantan
las estrellas de las barcas
y fijan el rumbo
hacia las constelaciones más altas.

Millones de veleros
y millones de almas.

El árbol y la Noche

Llora, la noche llora,
y el aire se levanta.
Se mueren las estrellas,
en los labios del alba.

La luna de nata clava,
envuelta en nebulosas
negras alas celestes,
a las altas esferas blancas.
Aguijoneada carne el cielo,
de luto y luz por los astros
viejos de las colmenas.
Partida y melancólica
el alma de la tierra;
Por el árbol que se muere.
Por las hojas que le lloran.

Grita el viento, grita
y las campanas doblan.
en sus copas de hielo gira,
las ramas con plata adornan.

Un árbol solitario
derrama soñando
otoñales bostezos.
Y en su vigilia los lamentos
se esparcen silenciosos.
Quietos.
Plata en sus sueños,
y en sus ramas veleros

navegando morenos,
de sus manos al cielo.
Oro en sus ramas, oro.
Las hojas ya cantan
disfrazando a los luceros.

Grita el viento, grita
y las campanas doblan.
En sus copas de hielo gira,
las ramas con plata adornan.

Llora, la noche llora
y el aire se levanta.
Se mueren las estrellas
en los labios del alba

El Viejo Caserón

" Se que soy hueso y carne
Alma y conciencia,
Pueblo y sudor..."

(A.Y.)

Hay un camino, solitario de viajeros
que corre como un río en la memoria
tras manantiales de viñedos y trigales.
Mi sombra, que va derramando el sol
entre la tierra regada del sendero
va jugando con perdices y amapolas
como ensueños del campo, tan rojas.

Las codornices en mi caminar me guían,
rodando junto a pedregales, rosetones.

Y con el polvo turbado de que alzan mis pies
voy a desembocar al recuerdo de un pasado,
a los restos de un caserón dormido, abandonado.
De paredes grises, agrietadas, silenciosas,
antes tan blancas,
y en la lejanía pobres y tan derrotadas...
Parecen gritar, que hubo vida un día.
Que hubo un día entre sus rincones latidos
de atareados jornaleros, en sus ventanas ya vacías

Imaginándolo sumido en su letargo
que uno a uno los años le han cantado.

recuperándolo en su tiempo dorado,
puedo oír el ruido de las mulas y caballos
aun junto a las hoces jornaleras cabalgando
bajo el cielo rey, azul que les guardaba,
corriendo el sudor de sus frentes calientes
como roció helado y abono,
hacia los sembrados primaverales y amarillos.

Lo que fue hacienda, ahora viento y plata,
tienes los balcones y las puertas verdeadas
y un ventanuco de cristales agujereados
por donde tal vez, una muchacha soñadora
—quizás del señor servidora—
trabajaba mientras esperaba siempre
a su amante, por verla, cruzar la llanura
como la clara luz del sol,
tan grande, tan pura.

Cuatro pinos viejos y medio erguidos
se agitan golpeando al tiempo y custodiando
las sombras variadas de la tarde, mi sombra,
bañándola de añil y oro antiguo carcomido,
rezando en las eras a los silos derribados,
¡Oh! sus tiernos amantes de avenas y semillas
que aun te esperan, monumento manchego.
Que siempre te esperaran...
Aunque yo, de este caminito me valla alejando
dejando su amor como dormido
encerrado entre la historia que se muere,
y el viento que lo va desgarrando
que va apedreando sus muros ya sin alma...
Oh, tan abandonados.

Y yo junto al camino suspirando
mirándolo ya verdear, sin llanto,
dormir su sueño eterno penitente.
En un costado de esta tierra luchadora
que gime como él, atado por siempre a los campos
en silencioso duelo, sumido en su quebranto.

Mientras el sol ya se va escondiendo
y con él, yo me voy llorando.

Gaia Eterna

Quiero morir de pie
hasta que el viento
me eleve y me quiebre
rompa el tronco mojado
y pájaros me pueblen.

Quiero que me entierren
junto a mi madre verde
que los pinos crezcan
y las ardillas y conejos
con mis huesos jueguen.

Quiero que repita la brisa
mi nombre y mi llanto leve
que el final de mi vida
como una hoja dorada
los otoños y el campo riegue.

Que la mariposa en sus alas
el color de mis ojos reflejen
que la montaña y el cuervo
hacia el horizonte me eleven.
que los perros vagabundos
en su corazón siempre me lleven.

Tinajeros

El vino como adormecido se mece tranquilo
en la seda que antaño envolvió el rojizo sueño
de la uva después que unas manos las amaran
y vertieran su sangre a la tinaja grande y honda.

Diez mil son las que guardan y protegen
las coloreadas y largas calles de mi pueblo
otras visitaron cada venta y rincón del llano
que emana las yagas del vino de su tierra.

Y todas guardan en su corazón de barro
el trabajo y el sudor, el calor y el cariño,
el cariño de los tinajeros de mi pueblo.
Late allí su vida pasada, su destino.

Mi Patria chica

Eres tierra, y pluma de silencio,
tu, mi carne...
tu, la eterna...
la eterna tierra de mis dudas.
Eres tierra
de rojos atardeceres, de oscuras
historias derramadas,
Sobre el jardín de las noches mudas
y bailadas al amanecer como imágenes,
que se elevan sobre el cielo hacia la luna,
mientras enloquece ciega, entre llanuras.

Eres sueño, tierra efímera de sueños
tu horizonte,
Serán los blancos cielos...
De don quijote, de su sombra y su figura
por los evocadores sembrados manchegos,
de trigo, sangre, pena negra y angostura.

Tierra,
eres esa, que mira en la penumbra
con desbocados ojos y altas locuras,
derramándose como vino blanco
sobre los años, convertidos en tinta
e historia de mi patria,
que en un costado de su lecho llora sangre
y en el otro sueño,
a brochazos en un horizonte de amarguras

tierra vieja

que bonitos ojos tienes,
cuando hacia oriente miran
entre las tinieblas de la noche.
Humilde tierra,
de orgullo, y promesas
de mis antepasados, tierra del Sol
anhelado de los que zarparon
y más allá
de tus tintadas costas naufragaron.

Tierra, dorada por el trigo
que crece al amanecer entre carrascas.
No quiero decir tu nombre
No, salvo en la alta noche oscura,
sobre tus nocturnos caminos
cosidos a retazos de locura.

Mi tierra,
mi mundo.
Pues lejos de ti. Nada soy.
Salvo un triste vagabundo.

Jornalero de Labranza

Fuego de vidas, fuego de escombros
vertidos en las hondas, doradas
y ardientes cabezas de las espigas.
Luto en las caderas de la luna dibujada,
en sus atardecidas por el sol espadas.

Y debajo de la tierra los gusanos y cenizas,
jornalero de labranza, las semillas,
espárcelas al viento,
jornalero de labranza las manecillas
del reloj de la vida., tierra adentro.

Jornalero, con tu arado abres la herida
que se puebla de alientos verdes, oh labrador,
sembrador del sueño de la espiga.

Tierra en primavera

Cuando te vea, vestida de verde
mi piano levemente mecerá
a la marea de la tarde clara,
mecerá las estepas,
y su alma en aras.
y nacerá todo cuanto la tierra emana.

Cuando te canses de los yugos
y vuelvas a bailar la noche entera,
cuando la luna sea el sol
y con él, tu sonrisa las estrellas.

¡Si! ¡Cuando brillen las estrellas,
y me eleves contigo a ellas!
Que ya volverás a ser morena
en otoño, entre las heras.

Cuando vuelvan los amigos
y renazcan los amores.
¡Cuando resurja el pueblo vivo,
de la mancha, de los labradores!

A un Pastor

El pastor guía y recoge caminando
con su callado entre la tierra
por el monte bajo su humildad
el verde guía su camino eterno
herrado de trigales y paisajes.

Va cayendo la noche,
y el lecho lejano espera
a día y medio siglo de suspiros
por los campos eternos
que recorre la tierra sembrada
mientras unas manos atareadas,
enlazan trenzas de oro
con la misma ternura que el escultor
arraiga el sueño a su obra,
y abrazan con tardanza el ocaso
reflejado como lágrimas de diamante
sobre el plateado esparto.

Y tu obra son los campos
y tu casa son los valles
tus hijos ciegos el rebaño
tu sueño es el camino
y el sudor de la mancha
tu eterno llanto...

Romance de la Encantá

Se peinaba la Encantá
mientras en su cerro cantaba
acariciaba su pelo y miraba
con sus ojos de aliento verde
a la llanura manchega azul
en su mañana y bañada
de azul, de azul de hadas.
Y ella, que fue clarín y paloma,
jamás de allí volaba
hechizada por ser tan bella,
por ser en su corazón tan mala
que su castigo para la eternidad
sería que jamás fuera amada.
caminantes se acercaban
y ella pasar los escuchaba
beber del viejo río y dormir
y los despertaba y les susurraba
andando desnuda y sosegada
atrayéndolos hacia las zarzas.

Y convertida en sombra
se abalanzaba y los mataba.
Después se hacía carrasca
o viento del solano
se encogía como una piedra
o se erguía como un álamo.
Y se peinaba y se peinaba
junto al aire que la acariciaba,
se miraba en el río y se peinaba.
Lloraba, lloraba.

Tan bella y tan vacía
tan inmortal, tan apenada,
que los pastores al verla
abrazándola la consolaban.
Ellos morirían de amor,
ella de dolor y rabia.
Mientras fogueaban sus mejillas
y su sonrisa se alargaba.
¡Y los enamoraba, y los arrastraba,
cantando al monte se los llevaba!
Y los hacía piedra y tierra
cuando se acercaba y los besaba.
Y se reía y se reía,
y los miraba y los miraba.
Pues ella estaba vacía
y el diablo su boca encerraba.

Viento de Perros

*"Verde que te quiero verde,
Verde viento. Verdes ramas"*

Viento que las une y las separa
alma de flor fugada
sin abono ni semilla que te eleve
olmo viejo que te mueres
rodeado de olivos y de higueras
que te velan, que te mecen.

Viento del oeste, el que te lleva
tierra de hombres agrestes
que despacio te matan.
¿Dónde caerá tu llanto
envuelto en caracolas?
¿A qué tronco arrullaran las amapolas?
Y que pesar oscuro caerá
en tu alma cuando lloras...

Viento de perros como la noche
perfumado casi de septiembre
pregonando el otoño, oscuro.
si tu corazón viene desde el oeste
¡Que se funda con el mío!
Volando ciego hacia el alba
retiro de mi alegría
y mi pesar sombrío.

Atado al pasado de aquel tronco
y sus hojas de olmo, ya frío.

¡Que me lleve con el, el viento,
que yo también quiero ser río!

Y que sea mío, tu silencio.
que se meza en mi corazón, dormido.

Poeta en la luna

Que sabes firmamento,
universo placido como el mar y quieto.
Dime que sabes tú que me miras
y me examinas, llano en tus entrañas, eterno.

Decidme ángeles, demonios,
vientos y flores.
Dime tu que me conoces
arena del vientre de mi tierra
brisa labrada, como el vino roja
que corres en septiembre por mis venas.

Decidme y explicarme
el rumor que dentro de mi corazón se agota
dime tu, trigo dorado que mece el viento,
cuando las espigas y las lanzas de las espigas,
clavándose en mi sucio caminar
a la soledad de la existencia le sirven de alimento.

Si fueron sus besos o mi vida,
el color del lienzo de la noche,
o el fulgor blanco de las flores grises
que pueblan de melancolía la luna.
dime si es la enfermedad la vida,
dime si sangra soledad su herida.

Por los campos de una dama
cuando una pluma se destinta
y los ojos como el barbecho secos se pueblan
dime tierra mía, en mis entrañas

de mis sueños que será, cuando el arado me levante

Dime si mi hermana es la amapola
que crece anclada en el río verde de un camino
en el centro de los surcos hechos por pastores;
dime si el tiempo labrador arrancará esas flores.

Dime si una vereda es el cielo
o si esta vida es el infierno,
cuando el aire quiebra esa amapola
cuando en ella, la soledad y la pena
es tan solo lo único eterno.

Cuando solo, un poeta herido
se deshace mirando la luna,
levantada allá en el firmamento.

Compañeros del Alma

Eres como la tierra que respiro,
como el aire profundo y frío
eres tú, amigo mío.
naciste de los ojos de tu tierra,
del sol, de su racimo

Tu sangre son los vinos,
oscuros, oscuros como ríos.
tu alma es la torre y la alabanza
que alcanza, el otro río de estrellas.
ese es vuestro nombre, La Mancha..

Tú como yo, has de saber
como se goza del sabor
y amor de esta mujer.

Mujer de hacha en el cielo,
mujer de sudor
en las manos y los dedos

Mancha de recuerdos
y de profundos anhelos...

Eres tu amigo mío...
Tú y todos sus anhelos,
amor les tengo, de mil sueños.
Luz de las noches
Por las calles solitarios,

entre paseos,
discusiones y lamentos.

Eres tu su recuerdo,
el surco del arado y la navaja
arado entre las tierras
—que adormece— y navaja
que las tardes acuchilla
y allá muy lejos entristece.

Eres tu amigo mío
—ahora tan lejos de ti—
la nostalgia y mi consuelo
de tener en mi dolida tierra
un soñador,
soldado y compañero.

Siempre habremos de saber,
como se goza del sabor
y amor de esta mujer.

Mujer de hacha en el cielo,
mujer de sudor
en las manos y los dedos.

Nuestra mancha de recuerdos
y de profundos anhelos...

Los Dos Mundos

Ellos, que son muchos, pero tan pocos,
arañan las cumbres que puso el pueblo,
parten a los herederos de los campos
con espinas en sus pies,
con paredes negras en sus casas.

La flor de laurel que ha de crecer,
ha de nacer y florecer en los corazones,
de oro añil los campos, oro cristalino
que cae de los monzones. Y de verde mar
la libertad, de un pueblo sin reyes ni lores.

En una parte de castilla, que es barro
y que todas sus almas son ceniza
crecí, como la flor que atraviesa la piedra
sobre una inmensa calle poblada de bullicio
donde se esconde un mundo y se olvida otro.

Mi calle, La calle de este tenebroso moribundo
por luces tiene velas y por alma vagabundos,
entre los callejones pobres, y en las oficinas
se encuentran sonámbulos de hombres, mudos.
Que se dejaron la voz entre dos mundos.

De hielo su aliento, su corazón de piedra.
Mientras le van durmiendo el sueño, un sueño
que descubre la libertad sin yugos ni fronteras.

Castilla La

Verdes y amarillos valles,
bastas pampas y hogares secos
a ritmo de amanecer escaso
vino bebe, del manantial helado.

Segadores, labradores y tinajas.
Gachas, cencibel y Don Quijote
tierra negra, oscura y seca
San Juan, como rocinante entre la noche.

La letra vertida en el río mundo,
la sierra en cascada, tragacete.
La flecha que traspasa el horizonte
son susurros en los altozanos de Albacete.

Visigodos, torreones sobre el Ebro,
marcando de rocío los rosales.
Turbante, callejuelas de almohades
lucha de la historia, manantiales.

Alcarreños, Manchegos y Toledanos,
tierra, monte, llano, ríos y aguas,
Las hoces del Carriel y Gredos miran
hacia una esfera quieta, la luna blanca.

Lejano Anheló

Si una lágrima bastara para decir, te extraño
y una palabra de mis labios a tu boca, volara
si jamás existiera la distancia
si sonriendo, cuando yo me alejo tu esperarás.

Si por mis venas tu nombre de luz corre
y en mi corazón sus sílabas fluyen.
si se abrieran tus hojas en mi cuerpo estallando
si tus tardes sobre mis huesos fueran quemando.

Estaría lejos de tu cielo, lejos
y un sueño, un sueño cubriría mi anhelo
el anhelo de las espigas rayadas de tu pelo.

Hoy es el día

Las perdices del domingo
en una casa que huele a jueves,
la llanura manchega como paraíso,
por qué yo perdí mi voz en sus lugares
y sus mil almas tuve por paisajes.

Conejos, carrascas, almendros y molinos.
Bucaneros, tatuajes,
que llevo yo en mi piel llorando
mis palabras son amantes
de sus altos versos lacónicos y lejanos.

Me enseñaron las águilas a guardar la tierra
y los callados a morder los caminos
me enseñó la amapola el sudor
y vuestro llanto mío a alzar la voz.

Aquí no hay señoríos y las deudas
se pagan con avena y sangre labradora
aquí no hay más que campo y campo,
debajo de la luna silenciosa.

Pues no son bandera sus pueblos
sino sus caminos, que abonan los pastores.
Por el monte va corriendo la vida
y por debajo las constelaciones.

Y quizás sea este el día
tal vez porque araña la tarde

y hay lagos en el cielo
o por qué mi alma así lo requiere.

he sido virtud de la agonía,
un inmenso charco de aguaceros.
y todo el clamor que mi vida escupió,
de toda aquella verdad crepuscular

quedan ya sombras frías
la voz que ya he dicho,
la agonía.

Hoy
he venido a renegar de muchas cosas
del pantano donde la felicidad yace
y de las rosas. Y de sus sonrisas.

He venido a desangrarme en la cama
y a hacer camino de los lechos
a llenarlos de flores
como en otro tiempo.

Y a cantar desdichas,
que son nuestras
las garras de las cimas
de las montañas vacías.

No creo en vidas azules
ni en tristezas infinitas.

Solo el color de la noche
se desnuda y se agita

y al oído amor te grita.

Señores de todos los rincones
del mar y sus arrecifes
peregrinos, trovadores
poetas y cantores,
que fluyen por las venas
de los rotos corazones.

Aquí hay un testigo
de las espinas de la vida
y lo poderoso que son los sueños
como te cogen y te miran
llegándote hasta los huesos.

De un pueblo soy
de pastores y tinajeros
de hombres que no traidores,
ni embusteros.

pero aquí hay lugares
en donde la sombra
pudre a los hombres
y los pierde en los mares.

En esta tierra como en todas
hay cobardes y malditos
que rompen el mundo en partes
y no oyen los llantos de las madres.

Ni la libertad de los paisajes,
reyes y fieras, grotescos y grandes,

¿donde están? los valientes,
¿por qué nos callan los gigantes?

Miren a la humanidad
a los siervos de los señores
callados y quietos
rogarles mil perdones

Otros
cubiertos de oros
dicen ser voz
la voz de los hombres
mientras viven
en esta tierra
todos como dioses
yo solo conozco una,
una voz, un dios, un mundo
el mundo del hambre
el dios del dinero
y la voz de los pobres

y tantos falsos cantores
como mentirosos amores

Tropezamos con la verdad
y el mundo en la retina vemos
por un segundo la luz se refleja
y el sol nos muerde los labios
cada uno recoge una voz
y una miel. Una canción
perdida en un papel,
la vida mientras nos va matando

nos convence y nos hace creer.
a veces siembra llantos
o rompe en un amanecer.

A los hijos de la tierra,
a los que verán el sol nacer
aquí veréis horizontes de sangre
y llanuras de miel

A una vieja villa

A este viejo sueño, a esta vieja villa
donde sus calles huelen a historia,
esa historia humilde, de la mancha chica...
la patria a la que escribo,
la tierra en donde vivo.

Sus campos marrones y verdes
guardan casas blancas que huelen a romero,
blancas y azules, debajo del cielo.
Hay océanos de viñas y ríos de fuego
tan puros, como el trigo, tan bellos.

Esta vieja villa, lleva levantada ya
más de quinientos años sobre esta tierra,
y más de quinientas mil historias ha vivido,
su escudo, una torre soñadora, su corazón,
tres robles que se pierden en otro tiempo.

Esta vieja villa, tiene una hermosa plaza
custodiada, por una torre, y una puerta
que miran hacia donde el sol se esconde,
hacia ese horizonte, hacia el llano manchego
hacia ese campo de amapolas labrado y eterno.

Y fue el trabajo de un pueblo su bandera,
y es la diana de la villa, su himno,
el himno de aquellos vendimiadores y segadores
que lo hicieron grande en los siglos y en corazón,
a fuerza de tijeras, hoces, sueños y sudor.

Tierra,
de duelos, de carnavales y tinajeros
de vino, sol, y de más de mil viñedos
hundidos, allá, en la vasta llanura,
en lo más profundo del corazón manchego.

Ya lo dijo un cronista, la patria verdadera,
es la patria chica, que es la tierra más hermosa,
más hermosa, que pudo un día, Dios crear.
Sus calles son eternas, manchadas de recuerdos
creadas a retazos, que la misma historia,
guarda intacta en la memoria...

A un amigo

I

Eres tú,
amigo mío, compañero
el que vuela,
libre entre los versos
de aquel pirata sin rumbo ni bonanza
que hizo Espronceda
nacer de la esperanza.
Eres tú, hermano
él que navega con Cernuda,
eres tú, el que sueñas
con los blancos ángeles de Neruda
él que soñaba la poesía,
de aquel olmo seco, bautizado de por vida
al que Machado, en primavera
se entregaba entre el silencio,
por los campos de castilla.

Es tu corazón, amigo mío,
el clavel y la espada,
de aquella paloma desbocada
a la que Alberti brillantemente
en sus eternas noches
al lado de la mar cantaba.
¡Eres tú, el que a las cinco de la tarde
lloraba a Lorca entre la verde alameda
pero, yo no te quiero verde, sino vivo!
Vivo y a mi lado, cruzado en mi camino.

Tal vez, no serás leyenda,
quizás tampoco sombra,
pero tal vez... tal vez seas
mi recuerdo de infancia,
mi huerto claro, y sueño de juventud,
de estos veinte años por tierras de castilla
compañero del alma, compañero...

II

Y que me perdonen los poetas,
que yo, como tantos amo a Lorca,
a Don Juan Ramón, al señor Alberti o a Machado.
Pero te extraño tanto, que desesperado
por tu gozo de leerlo, sonreír y recordarte
junto a viejos poemas, toda imaginación es poca,
eterno compañero, conmigo errante.

El club de los héroes anónimos

*“Por qué solo el impostor se acomoda en
toda huella,
que elija una sola estrella...
Quien quiera ser sembrador”
(A.P.)*

I

Revistas del corazón...
periodistas de vergüenzas,
gentuza aferrada a la televisión.
Ladrones de virtud,
España, país de pandereta,
tu cultura en un ataúd.

II

Unos ojos empapados, que miran hacia el recuerdo
mas un perdón, y escrito en una carta, la palabra eternidad.
entre las amapolas del camino recorrido
que cuando el viento las hace a la vida regresar,
vuelan de nuevo, inocentes sobre el estruendo del pasado
hacia la lejanía marchitada, de las mil historias perdidas.

Hombres, mundos, estrellitas y hormigas atareadas
bajo un sol que quema y cambia la tierra por el asfalto
y el tiempo por rosales desnudos.
Por un ansia de amanecer profundos

por una estocada fuerte y grave
en lo mas hondo de la memoria.

Sé que un hay tantos millones de paraísos
que por mi alma son añorados... (Tiempo sangre y sudor)
Mis pupilas no miran al futuro, por qué sé,
sé, que me siento parte del pasado,
sé que existo, pues por ellos vivo y aun resisto.

Mi educación no fue perfecta, la vida me enseñó
a que mi mente volara y mis ojos vigilaran,
A que mi alma eterna a mi corazón siempre esperara
y miraba al barro, y miraba al suelo
y aun así tocaba el sueño, ¡y aun así veía el cielo!

Porque su recuerdo a mi mente volvió
no tuve miedo, y el sueño regreso.
Por ellos no creo en el paraíso
y jamás creeré en mi destino ni en el tuyo
ni en nuestro yugo, eso jamás será humano.

En ti, en mí.

Porque creo en la palabra, que ha de revolver
nuestro sueño y nuestro cuerpo, que ha de renacer
de ese sueño nuestro que a ojos ha de volver
entre praderas de cardos, espinas y huesos,
entre escarpadas colinas y entre humildes besos.

Un día fue la única medicina no permitida
también fue la única verdad no corrompida,
legal, natural, nunca igual (los recuerdos)

como natural es el amor, y universal siempre el dolor.
el día que tus pies decidan, tu vida dominarás...

Y será el paso del viajero por esta tierra
el que regido por el tiempo y su esperanza
guiarán su destino y velaran su camino
desde la huella de un principio
hasta el final, que marca un nuevo inicio.

De un lado a otro será buscada
y un día, sabe dios, será encontrada.
Caminante y camino en un ocaso
frente a la felicidad dormida, ¡arrebata!
y su honestidad por el silencio enterrada.

Y al fin escapará... él la encontrará,
la paz, la dignidad robada que esperaba.
Sobre él, la verdad en sus ojos descansará
la verdadera libertad en su corazón,
por los siglos de los siglos... ¡reinará!

Y esa libertad, que estos versos han de otorgar
y esos sueños de encontrar al fin la verdad,
por siempre nos han de acompañar
y que sin duda mi pluma espero sangre
y que el tiempo, a mi vida ruego cure.

Sin callar.

Y ahora distorsiono el presente
y juego con él en mi mente.
Yo, solo yo rodeado de tantas mentes

partido entre una gran multitud
de hormigas que llaman gente.

En su suerte.

Tan solo uno más, entre tantos mundos
y rodeado de tantos héroes, tantos sueños
que anónimos que viven y mueren, y al cielo piden...
por vosotros escribo, por vosotros vivo
y eso no lo olvido, y eso...

No lo olvido...

El cielo canta amaneceres

Los pinos elevaban a la tierra más allá de los sueños
fingiendo ser cielo y el cielo como mariposa
finge ser morena, susurrándole un cantar al viento:

Esparciré arena roja del sol a los claveles proyectados
por la noche de soledad, ungiéndoles de grandes claros
y partiré en dos los racimos de la tierra y la angustia.

Después, arrancando la arena de los silos blanqueados
haré brotar el polvo con las yemas de los dedos
y deseando morir de relámpagos de luz y lluvia
marcaré con tinta cristalina, el cabello de la luna entera.

Y al amanecer, el sol en el horizonte estallando gritará
con sus flechas alargadas, mordiendo azul la oscuridad.

Le cantaba el océano del cielo frente a la hoguera
a la nonata luz lunera fluyendo de las llamas hechiceras.

Los Valientes

*"—Entra en roma como un conquistador,
pero, ¿que ha conquistado?
—dale tiempo, es joven, aun puede hacer grandes cosas
—para roma o para ti..."*

La vida es un campo de pruebas
de lo que aprendimos en la juventud
y la imaginación montones de velas,
veleros y nubes, la más grande virtud.

Que nunca os arrastre el ataúd
hombres de voz quebrada, españoles
de corazón joven, es vuestra plenitud
la libertad vuestra, la lengua de los cañones!

Canto a mi generación, y a las constelaciones
a las que vendrán después, a todas
a los viejos, a los padres de los hombres
que murieron de sed en las mazmorras

de hambre libertaria y rajaron sus ropas
ante el paredón, donde reina la muerte.
Donde los cobardes aprietan las armas
y los valientes los miran fijamente
empuñando la palabra.

Sentir el mundo como nuestro eternamente
y dibujarlo en la espuma de las olas
el futuro es nuestro, y lo será por siempre.

Las amapolas

En una esquina descarnada
que arrastra la senda hacia los montes.
En un rincón, a los pies de una carrasca
se descuelga de los horizontes
una amapola roja
y descamisada.
Le robó el morado a la tarde
y las palabras al alma.

Su cuello alto y triste
su piel suave, su lengua
evocando lo que perdiste.
un día.
nacida de un manto de bronce oscuro
y del romper a llorar del aire.

Creció como pudo
entre la marea de la hierba
y se mece
cuando el viento palpita
y se retuerce.
cuando mano a mano se revuelve
como remolinos,
como laberintos la carne
la cosecha y la muerte

flor de flores
erguida, casa,
eterna sombra y cama
que te mira

desde la tierra.
Crucero
de tantos caminos
mortaja
de tantas esperanzas
corazón
de las colinas

los campos
lames y salpicas
a los pies, alzando la mano
entre las cosechas nativas

Honda y profunda
como una herida eres,
en los campos labrados,
los ojos de la muerte.
la sangre de la tierra
con su turbio sueño apagado,
y la lagrima
que olvida el mundo
y ama desesperadamente al pasado

Una diosa que entregó sus alas
y se atravesó con una verde espada

oh, y para siempre se quedó
melancólica y callada, y sola.

cayeron sus labios y su sangre
derramada recogió arrecifes,
y abiertas caracolas

y murió en los olivares
de estampas rojas,

se convirtió por siempre
en un océano de lágrimas

donde se mecen
donde se desangran con el tiempo
las amapolas.

Los Toros Contra Los Leones

Aquí, en los campos de España
que guardan los corazones,
en las entrañas de uno mismo
y en la de muchos millones
aquí hay leones,
aquí,
señores
de tan alta estima y cruzado andar.
que retan cada día al olvido
y de quien no se acuerdan los toros
y si los gorriones.
yo hablo de un puñado de ojos olvidados
azules verdes negros,
todos agitados,
que roban un pedazo de mundo
al futuro y al pasado
en la herida de muerte, que sigue sangrando
que sigue luchando por no caer al destierro,
al remolino donde todo fue y nada existió.
los leones como furias luchan,
y los toros,
antiguos leones que ahora ven la luz
se esconden como lechuzas,
y no escuchan.
será ya de piedra su corazón?
Tan grandes, con tantas coronas,
tan basta su pluma como algunos reinos
y tan largas sus lenguas,
de flores y de nata
parece ser que nacieron siendo

y sabiendo todo, o mas bien nada.
A los toros de esta España,
emancipados en la turbia telaraña
de una sociedad que engaña
sírvanse de versos y digan lo que sobra
y lo que falta.
Y sírvanse los leones de palabras
y de sueños
de puñados de tierra y lanzas
Sigán cogiendo las mieles de la vida
para pintar elegías y sombras largas.
en la letra de la luz amarga
que la única luz que existe
es la del alma.
la que jamás se apaga.

fuiстеis niños, después hombres,
con el corazón de los leones,
escuchad la voz que se ahoga,
pudo ser la vuestra,

pero es la nuestra
tan antigua, tan nueva
tan espumosa.
La que se nos derrite
Y se pierde

La Noche de Los Poetas Ausentes

Noche, estremecida noche.
Ríos y álamos la tocan.
Se acercan a sus lunares
y la desnudan y la muerden.

Noche manchega fría
noche manchega ausente
tal como te vio la vida
y el corazón naciente.

Noche de miel
noche de acero y muerte
por la sangre de mis venas
entre los álamos inertes

Noche por el monte bajo,
noche de amor y lluvia
los cancerberos callados celan
verdes y viejas fuentes.

Noche en que todo es olvido
Noche apagada y sin luces
las estrellas no han salido
a esta locura, tan indiferentes...

Noche de cielos enlutados
noches de bohemia tristes,
noches de melancolía, azafrán
y de silencios añiles.

Noche de silencio sin tus labios
Noche eterna sin tus ojos
noche, desesperada noche,
que se quiebra y fluye ardiente.

Noche nochera de poetas muertos
y de amantes penitentes,
noche derramada sobre el mar
de mi tierra y de mi suerte

Noche que palpita y entierra
su pecho ante el sol naciente
Noche de rosas y de laureles
en lo mas profundo de su vientre

Noche de guitarras rotas
y de agujoneados corazones
Noche de almas perdidas,
hacia las constelaciones.

Noche de cantares fríos
que rezan a la muerte.
Noche de sueños y sueños
Desbocados y fervientes

Noche de coplas y romances
en los rincones de la mente
noche sin una dama,
noche amarga y doliente

Noche que es toda mía,
junto a mi soledad inerte

tu rostro, tu ausencia, mi noche.
oscura que sin ti se duerme

Noche mi piano grita
Nota a nota, beso a beso
Noche que me agita
yo la llamo y me responde

Noche, soy la Noche
Corre que viene el día,
que el lucero del alba viene
a por mí corona fría

Noche, reina noche no te vayas.
Noche, tierna noche no me dejes
te llevas todo. los caminos, los luceros
sobre tu lengua de fuego se desvanecen

que jamás venga el día,
y que tu siempre regreses.

Cantando

El cielo y el mar, inmensos
el viejo y la nostalgia, tranquilos
el hombre y la muerte,
tan humanos
temblando en la puerta
tiritando como hermanos
se alzan en los parpados
caen como derrotas
los castillos,
ellos se tiñen de quebrantos;
y los laureles huérfanos...
pero la gente que les llora
que grita e imagina
y despierta,
del hambre luchando cantan
ellos se levantan,
ellos cantan!

Los señoríos se agitan
pues los tesoros
que son segundos,
son el mapa de los claros
de sudor y alambradas
blancos, blancos de espanto
van soñando los traidores
y enhebrando penas
los jornaleros trabajando.

¡Cantando!
¡Ellos su humildad llevan

atada y esperando
en la cosecha y la sonrisa
un poder sin una mano
un amor sin un llanto
y un amanecer que se les abra
entero por los campos!

El Niño

Hubo una vez un niño,
entre el marrón y el gris
de la tierra y de su amor,
entre el limón que deja un suave olor
a primavera campera,
ardiendo y encerrado,
como gotas, en su interior.

Había pinos torcidos a lo lejos
y el sonreía callando
a lo lejos su viejo rumor,
y el de la nube, y el del pastor...
detrás de el solo se veía el llano,
no hay mar tan grande, ni constelación.

Su perro y el polvo.
con dos camaradas andaba
por la voz de los caminos,
que a su pantalón se ataban.
junto a unos zapatos
que se cansarían de andar
lejos por las frías avenidas
fugaces y oscuras del amor.

El niño creció y piensa
que no tiene posesión alguna
la línea quebradiza que deja el sol.
que el horizonte rige todo.
Cuanto sus ojos tocan.
y es el único rey

de esta tierra enfermiza
de piel morena y marrón.

Dejamos la huella palpitando
en cada piedra que tocamos
en cada dedo, labios y cuerpo
que al amanecer rozamos.
en cada silueta de mujer
y en cada adiós como el mar sonoro.
escondidos en cada vacío estamos.
Y en cada llanto y sonrisa
escondida que no podamos ver.

La vida le va enseñando
a escuchar y guardar el latido
antes de dejar marchar otro día
y encerrarse cuando el viento calla
y a salir cuando la lluvia se desprende
de sus cadenas y hecha a volar
como un barco,
con un sueño solamente.

El tenía esperanza, y aun la tiene.
poderosa esa semilla
que a veces parte en dos el corazón.
y aunque yo no soy de costa
me lleva a las aguas grandes e infinitas,
me consume y me arrastra
más allá de esas lejanas islas
que hacen soñar al marinero
como el campo al labrador...

Hoy ando volando por los caminos
que vinieron con mis ojos a yacer.
a destaparse como negros testigos
y a fluir y a desaparecer...

Por que hoy se cubren los cielos de heno
y las gargantas desgarran el amanecer...

Romance de la libertad

"E le genti che passeranno
Mi diranno che bel fior
È questo il fiore del partigiano
morto per la libertà!"

(Canto Partisano)

Se acercan cuatro caballos
por La Mancha manchega
en la noche sin sueños
escondidos tras las higueras.

Vienen con el pecho sangrando
tres maquis cabalgando,
tras el costado una guerra,
en su corazón quebrantos.

Un cuarto que les sigue
lleva su alma llorando,
piedras de pan en la guerrera,
por los caminos arrastrando.

Van enfilando la llanura
compañeros de los lobos
buscando una casa oscura
y tres lechos rotos.

Los caballos van pisando
lindes y riberas perseguidos
y los cuatro van contando
en el cielo molinillos amarillos.

Mientras diez soldados
en el pueblo andan preguntando
bajo la luna labradora
a los jornaleros engañando.

Los pobres desangrados
a culatazos van cantando
y de las yagas los lirios
en la noche van brotando.

Nada pueden bombas,
entre suspiros susurrando
cuando sobra corazón,
Los Maquis van cantando.

¡Ay Carmela! Gritando,
sus corazones van llorando
en un catorce mal nacido
de un abril desesperado.

Y al final un pueblo lejano
entre amapolas negras
la noche que todo cubre
se traga la llanura y la tierra.

Enfrentan la calle mayor
de una villa en vigilia inerte,
erguidos en la sombra fría
de frente ante la muerte.

Farolas de luto azul,
desportilladas fachadas
rojo polvo y paredones
salpican las Paredes de las casas

Y los cascos van sonando
lacónicos y penitentes
mientras otras sombras rodando.
Las vigilan como ausentes.

Un alto en el camino
estremece el reloj, la hora.
Y los cuatro se paran,
y la luna los llora.

Los diez inquisidores
a los Maquis encierran.
Presentan heridas,
y miedos destierran.

Ocho cañones suenan
al amanecer en la plaza
y mil rallos traspasan
el cuerpo y la esperanza.

Rojo libertad derrama
la mano ensangrentada
el hilo de la noche mata
en ocho ojos ya de plata.

Y Carmela al cielo se eleva
junto a los cuatro de la arena

ya la noche los ve cruzar
El Ebro en un barquito de vela

Y Carmela junto a los cuatro
de la plaza al sol se elevan
ya el tiempo los verá crecer
en la tierra como azucenas.

Epilogo

Tres torres que son molinos
guardando el trigo de muerte herido
tres torres, que son segadores dormidos
soñando a su tierra, entre el grano molido.

¡Yo me voy con ellos, Es mi destino,
dormir entre sus campos verdes y amarillos!

ÍNDICE

Que me escuchen.....	9
Tierra de Moros.....	11
Soñad poetas, Soñad.....	12
Torres de La Mancha.....	14
Romance del amante y su tierra.....	17
Por un pueblo hablo.....	20
La Mar de los poetas.....	22
El árbol y la Noche.....	24
El Viejo Caserón.....	26
Gaia Eterna.....	29
Gaia Eterna.....	29
Tinajeros.....	30
Mi Patria chica.....	31
Jornalero de Labranza.....	33
Tierra en primavera.....	34
A un Pastor.....	35
Romance de la Encantá.....	36
Viento de Perros.....	38
Poeta en la luna.....	40
Compañeros del Alma.....	42
Los Dos Mundos.....	44
Castilla La.....	45
Lejano Anheló.....	46
Hoy es el día.....	47
A una vieja villa.....	52
A un amigo.....	54
I.....	54
II.....	55
El club de los héroes anónimos.....	56
I.....	56

II	56
Sin callar.....	58
El cielo canta amaneceres	60
Los Valientes.....	61
Las amapolas	62
Los Toros Contra Los Leones	65
La Noche de Los Poetas Ausentes	67
Cantando.....	70
El Niño	72
Romance de la libertad.....	75
Epilogo	79